JOSE CUADROS ZURITA

La Orden Décima

Juguete en un acto y en prosa

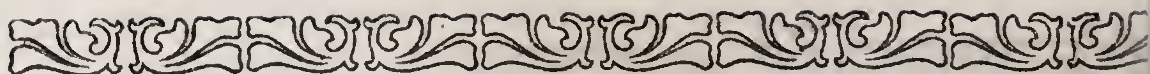
José Cuadros Zurita

PERSONAJES

Fray Norberto
El Lego Bruno
El Prior Recaredo
Fray Filadelfio
Terremoto
Teodomiro
Tártaro
Filiberto
Varios frailes
Mujer 1.ª
Mujer 2.ª
Mujer 3.ª
Mujer 4.ª

Varias mujeres y varios chicos.

Época actual



ACTO UNICO

Recibidor de "La orden décima".—Una mesa de despacho, sobre la cual gran crucifijo, varios libros y objetos de escribanía. Dos sillas y una comodo

ESCENA 1.ª

Fray Norberto, con gafas caladas y leyendo

FRAY NORBERTO.—Dóminis, dóminis, agüitis. Agüitis claritis mea Libro V versículo 14. *(Hablando)*. ¡Y es verdad! El homb es un pedazo de etamina dispuesta a deshilacharse ar unas faldas de mujer! ¡Oh, demoníaco, diabólico y mefis félico vocablo de mujer! Fuiste la primera pecadora del naje humano. Caigan sobre tí las sentencias de los si sabios de Grecia. Por tí pecó Adán, por tí fueron sepul das en ceniza y fuego, Sodoma y Gomorra; por tí se pe un tiro el sereno de mi calle, ¡Mujer marranitis, que te g tó el pecaditis!

ESCENA 2.ª

Dicho y el Lego Bruno

BRUNO.—Deo gracias.

NORBERTO.—Pase, futuro padre. ¿Qué le pica a usted?

BRUNO.—Un callo, padre. Un joven aristocratizado y de porte ñorial, pide audiencia con Vos.

ORBERTO.—Dígale que pase, que penetre en esta santa mansión. (*Bruno sale*). ¡Carditis de pucheritis hace falta a mi estomatiti. Ah... ah... ah... (*bosteza*). El hombre es un animalitis; la mujer un bichitis y la humanidad una bribonitis.

ESCENA 3.ª

Fray Norberto y Filiberto (*afeminado*)

ILIBERTO.—Ave María Purísima.

ORBERTO.—Pase, pase...., ¡sin mieditis, caramba!

ILIBERTO.—Gracias. ¿Es al Fray Norberto a quien tengo el honor de.... .

ORBERTO.—Al mismo que viste y calza. Es decir, que calza nó ahora tengo chanclas y no bolseguíes. Usted dirá.

LIBERTO.—Si, padre; procuraré ser escueto. Yo soy un pobre joven falto en absoluto de lo que tienen los hombres.

ORBERTO.—¡Caracolitis!

LIBERTO.—Sí, padre; falto de genio y autoridad. Hace cuatro meses que abarqué la orden matrimonial y héme aquí postrado en la mayor de las desgracias. La mujer que fué llevada por mi diestra a la Vicaría, se ha burlado en mis mismos morros.

RBERTO.—Cuente, cuente.

IBERTO.—Mi Dora tiene un iluso que le ha sorbido el seso.

RBERTO.—¡Carambitis!

IBERTO.—Y ha huido con él, dejándome en desahusio.

RBERTO.—Malo, malo.

IBERTO.—Yo no he tenido fuerza de voluntad para perseguir a la adúltera y hoy vengo a V., a V. que es el que, según referencia, tiene mano con el prior, para que me den cabida en esta mansión de paz y bononza.

RBERTO.—Con satisfacción ultraterrena, le abrimos nuestros brazos, hermano. Desde hoy, y con el beneplácito de nuestro Reverendo Prior, queda usted anotado en la Legión

Salvadora. Desde hoy es V. hermano de nuestra Com dad.

FILIBERTO.—Gracias, padre.

NORBERTO.—¿Cómo es su nombre?

FILIBERTO.—Filiberto Siempreflojà, natural de la Carolina.

NORBERTO.—(*Escribe*). ¡Hermano Bruno! ¿Lego Bruno?

ESCENA 4.ª

Dichos y el Lego Bruno

BRUNO.—Deo gracias.

NORBERTO.—No hay de qué darlas. Acompañe al nuevo herm víctima de la perfidia, a presencia del Prior.

BRUNO.—Al corriente, padre. (*Vánse Filiberto y Lego Bruno*).

ESCENA 5.ª

Fray Norberto solo

NORBERTO.—Con razón se dice, en el libro V versículo 14, Ag claritis, mean. La mujer es la víbora infernal, que inc insensiblemente el virus de la locura en el hombre. Mı ti cochiniti, arrancarte de lengüiti y cortarte el moñit gamos con la Introducción. (*Se arrellena de nuevo comodona*).

ESCENA 6.ª

Fray Norberto y el lego Bruno

BRUNO.—Deo gracias, padre Norberto.

NORBERTO.—No hay de qué darlas. *(El lego Bruno hace m* Hay hombres, modelos de virtudes, que por este l solo, se ven burlados por sus mujeres. Sí; burlados. Muy bien. Un acierto es comparar a ciertos hombres

toros mansos. Son mansos a pesar de ser toros. *(Toque de oración).* ¡La oración está dando. Dominis pater. Ruega por nos. Fray Filadelfio se tarda! Se habrá entretenido su prójimo.

ESCENA 7.ª

Fray Norberto y Fray Filadelfio

ILADELFIO.—Salú y peseta, correligianario.

ORBERTO.—¡Filadelfio! Pasa, tenorio. ¿Qué hay?

ILADELFIO.—Chico la má; me he contrao a la Tacones y hemos echao un rato de paliqui, que hasta allí.

ORBERTO.—Anda, güeso. Y a tu rubia, ¿la has visto?

ILADELFIO.—¿Que si la he visto? ¡Y tentao!

ORBERTO.—¿Eh?

ILADELFIO.—Sí, hombre; y tentao el corazón, porque la he puesto más blanda que el merengue.

ORBERTO.—¿De veras?

ILADELFIO.—Más verdad que la «Raquel Meller». Hoy el día ha sío de órdago; me encontré más tarde a Paquilla la del lunar y, chico, la despepitación número uno; ¡qué de cosas, qué de apretones de manos, qué de promesas! Figúrate que tal habra sío la entrevista, que me he traío un recuerdo de ella.

ORBERTO.—¿Un recuerdo?

ILADELFIO.—Un recuerdo féten. *(Saca un pequeño lío).* ¡Huele!

ORBERTO.—Qué pestaso a queso.

ILADELFIO.—¡Quita, primo! ¿Pestaso a queso? ¡Olor a nardo! Límpiate las pestañas que vas a verlo. (*Lo deslía; saca una media*).

ÓRBERTO.—¡Mi madre! ¡Una media!

ILADELFIO.—¡Una media de seda! ¡Huele; huele ahora! *(Los dos huelen desacompasadamente).*

NORBERTO.—¡Mi madre! Esta debe ser de la pata derecha por bien que huele.

FILADELFIO.—Pues mañana tengo un interviú con la señora C desa de la Espiga.

NORBERTO.—¡Güeso! ¡Que sepas espigarla!

FILADELFIO.—Está colá por mí, chico. El padre Filadelfio es d Juan Tenorio vestío de fraile. Voy a la celda, que el Pr está al llegar. *(Vase).*

NORBERTO.—Hay gente nueva. Un joven algo afeminado te enc trarás.

ESCENA 8.ª

Fray Norberto y el Lego Bruno

BRUNO.—Deo gracias.

NORBERTO.—¿Qué hay?

BRUNO.—Un señor desea hablar.

NORBERTO.—Que pase. *(Bruno se marcha).* ¡Oh, Humanid ¡Otro socio víctima de la mujercitis! ¡Cuanto malitis en rra el corazoncitis de nuestra semejantitis.

ESCENA 9.ª

Fray Norberto y Teodomiro, (poeta)

TEODOMIRO.—Con la venia de vos, padre espiritual de las ánim principio o fuerza motor del conjunto material, denomi do cuerpo humano.

NORBERTO.—¡Corcholitis! Vaya una letanía que se trae el ga

TEODOMIRO.—Yo, el más ínfimo de los descendientes de aquella reja humana en un principio sin mácula, pero aureolea después de pecado, ha sido burlado *por esposa te doy y sierva*, como dice San Pablo, y desea abrazar vivame vuestra orden. Yo, padre espiritual, soy un trovador

cantor, un poeta; mientras arrancaba a mi lira las concepciones bellas de mi inspiración, mi mujer arrancaba jirones a mi honor.

ORBERTO.—¡Ah, vamos! que mientras V. hacía versos, ella hacía *versas.*

ODOMIRO.—Soy una víctima más de la perfidia de la mujer. Abomino de ella con todas las fibras, con todos los alveo. los de mi corazón torturado y dolorido.

ORBERTO.—¡Pobre hombre! Debe andar mal de la calabaza! ¡Comprenditis, amiguitis! Comprenditis.

ODOMIRO.—Yo, que he compuesto versos a la Luna.

ORBERTO.—Así has estado, mirando a la Luna. *(Aparte).*

ODOMIRO.—Yo, que he compuesto versos al Sol. Yo, que he obtenido flor natural en los Juegos florales de Popocatepec, Conchinchina, Mesopotamia, Alforjón, Fajalauza e Himalaya.

RBERTO.—Y malhaya sea tu estampa.

ODOMIRO.—Yo, que he obtenido premios, primero en certámenes literarios como los realizados en Güájar Faragüit, La Peza, Tierra de Fuego, Isla Cristinica y Japón, heme aquí postrado de hinojos, rogando, suplicando mi admisión en la orden décima de los arrepentidos.

N RBERTO.—Concedido, concedido. Diga su nombre.

T DDOMIRO.—Teodomiro Fugaz de Centella, trovero, natural de Pozo Alcón.

N RBERTO.—(Escribiendo.) Bien.

T DDOMIRO.—Mil gracias, padre. No sé cómo corresponder a tanto favor como ha sabido dispensarme a mí, pobre mortal, que que ha visto hollada su dignidad de esposo.

N RBERTO.—De nada, hermano.

T DOMIRO.—Quisiera antes recitarle una poesía corta, bastante corta, de mi extenso repertorio.

N RBERTO.—Luego, hermano, luego. Habrá tiempo.

T DOMIRO.—Es breve, muy breve; breve como el relámpago; breve como un sí. Se titula: «La lechuga está naramilla».

NORBERTO.—Usted sí que está amarillo. Luego la recitará, hombr
TEODOMIRO.—«La lechuga está amarilla». ¿Qué tiene la lechuga
De sus hojas hermosas ha volado el color.
Sí señor, sí señor, si señor.
NORBERTO.—Sí señor, sí señor. Ya lo sé. (*Entra Bruno y se lleva*).
¿Qué me importará que la lechuga haya cambiado de colo
¡Pobre tortolillo! Los versos a la Luna lo han lauread
¡Mundo munditi, mientras él hacía versitos, su mujer fugi tis! Volvamos a la tarea. (*Lee*).

ESCENA 10

Dicho y Lego Bruno

BRUNO.—Deo gracias.
NORBERTO.—Adelante.
BRUNO.—Ya está el nuevo hermano en audiencia con el pri (*Vase*).

ESCENA 11

Fray Norberto, solo.

Señor, cada vez me horrorizo más de esa costilla que tú mas mujer. Es la constante pesadilla de mi númen. ¡Ay! Gracias a la idea luminosa del prior Ricardo, que fundó la orden déci tienen un poco consuelo los maridos burlados. En mes y me que lleva la orden de funcionamiento, han ingresado ciento se ta y tres. ¡Ciento setenta y tres!

ESCENA 12

Dicho y Lego Bruno

BRUNO.—Deo gracias.

ORBERTO.—¿Otra vez?

RUNO.—Un señor, algo tartamudo, quiere pasar.

ORBERTO.—Adelante. ¡Otro más! (*Lego se va*).

ESCENA 13

Dicho y Tártaro

ÁRTARO.—Bu... bu... bu... bu...

ORBERTO.—Este llama al bu.

ÁRTARO.—Bu... bu..., buenas noches.

ORBERTO.—Dios le ampare.

ÁRTARO.—Co... co... Co... co...

ORBERTO.—Ahora llama al coco.

ÁRTARO.—Co... co... Cómo está usted.

ORBERTO.—Negro, hermano; negro.

RTARO.—¿Eh?

ORBERTO.—Que bueno hermano, bueno.

RTARO.—Yo qui..... qui..... quisiera abar..... abar.....

ORBERTO.—¿Habas?

RTARO.—Abar..... abarcar la or..... la or..... la orden décima, por..... por..... porque mi To..... mi To..... mi Tomasa se ha fu..... se ha fu..... se ha !ugado con otro.

RBERTO.—Malo..... malo..... malitis.

RTARO.—Yo qui.... qui..... qui.....

RBERTO.—Ya, hermano, ya. ¿Cómo es su nombre?

RTARO.—Tár..... Tár..... Tártaro Co..... Co..... Comino, natu..... natu..... natural de Ma..... Ma..... Madrid.

RBERTO.—Bien, ¿Lego Bruno? ¡Hermano Bruno! *(Sale)*. Este señor. *(Se van los dos)*.

ESCENA 14

Fray Norberto y el Prior Recaredo

OR.—Deo gracias.

NORBERTO.—A Dios sean dadas.

PRIOR.—Hermano mayor, vaya preparando los reglamentos q salen los nuevos hermanos a sus respectivas celdas.

NORBERTO.—Será cumplida la orden.

PRIOR.—De seguir como hasta la fecha, será preciso alquilar ot edificio de más capacidad.

NORBERTO.—La Plaza de toros, Prior.

PRIOR.—¡No nombre esos bichos! Profana V. esta santa casa.

NORBERTO.—Lo digo porque allí hay corrales.

PRIOR.—Prepare los reglamentos. *(Vase el Prior).*

ESCENA 15

Fray Norberto

NORBERTO.—¡Santa María Magdalinitis! Si levantara mí mamá cabecitis, que mal rato pasaría la pobre. ¡Ver a su Norb to con faldas! No así mi papá. Era capaz de pedirme re ciones. ¡Le gustaban tanto las faldas. Preparemos los glamentos.

ESCENA 16

Fray Norberto y el Lego Bruno

BRUNO.—Ya salen los nuevos hermanos. Prepare los reglament de orden del señor Prior. *(Vase).*

NORBERTO.—¡Ay! Mundo, munditis. Es la perversión máxima e siglo. Antes, cualquier día pasaba esto. La mujer era misa, obediente, mansa. Respetaba al marido, le amaba, quería; ahora, todo lo inverso. Le respeta..... cuando le una peseta, le ama..... cuando no hay un tenorio por dio..... ¡Oh, mujercitis cochinitis! Hacerte yo picaditi p salchichoncitis.

ESCENA 17

Fray Norberto y Lego Bruno

INO.—Deo gracias.

RBERTO.—Por su madre de usted, lego Bruno. ¿Otra vez?

INO—Un hombre de carácter iracundo, pregunta si puede pasar.

RBERTO.—Que pase, lego, que pase. ¡Cuánto, cuánto y cuánto!

ESCENA 18

Fray Norberto y Terremoto

REMOTO.—(*Ya dentro*). ¿Hay permiso? Con su venia. Güenas y santas noches.

RBERTO.—(*Mirándole, extrañado*). Adelante, hermano.

REMOTO.—Oiga usted, pae; eso de hermano, ¿va con segunda?

BERTO.—Líbreme Dios. Cá; no, señor. Eso es cariño, afecto, simpatía...

REMOTO.—Creí que... Porque pronto estaba haciendo la patente de mi nombre. Me llaman Terremoto y hago los mismos estragos que él. De un puñetazo que dí en una mesa (*lo da*) la incrusté en el suelo.

BERTO.—(*Aparte*). ¡Qué animal! Si me lo da en los sesos me los haces papilla. ¿Y se puede saber a qué obedece su agradable visita?

REMOTO.—¿Tié usted priesa? Porque yo no tengo ninguna. (*Saca la petaca*). ¿Usted fuma, pae?

BERTO.—Perdone... hermano... Las órdenes... del Convento... prohiben que... se fume...

EMOTO.—Fumo porque me da la gana. ¿Qué hay?

BERTO.—Nada, hermano. Fume... fume lo que... quiera.

EMOTO.—Pues es el caso, que el Sumo Hacedor tuvo a bien concederme una mujer que pa tirar de una carreta, ni pintá. Va pa tres años que nos casamos con toas las de la ley y durante esos tres años en jamás de los jamases hemos tenío ni un sí ni un nó. La cosa marchaba que ni en agua de rosa.

NORBERTO.—Comprendo, comprendo.

TERREMOTO.—Usté aquí no comprende ná. Usté se mete en sus das y a callar. Como he dicho, la cosa iba que ni mand hacer. Pero en la segunda mitá de este año se interc vulgo por medio, un guapo, que sin respetar en ná carácter y autoridá, empesó a hacerle cucamonas hast presencia mía. Como usté comprenderá.....

NORBERTO.—Comprendo, comprendo.

TERREMOTO.—Que he dicho que usté no comprende ná.

NORBERTO.—No comprendo, no comprendo.

TERREMOTO.—Como usté comprenderá, el hijo de mi señora dre no iba a consentir que su dignidá se viera pisoteá los suelos. Cogí al tal de la nuez y le tiré un bocao e paletilla izquierda que se la masqué

NORBERTO.—¡Qué animal! ¡Líbreme Dios! *(Aparte).*

TERREMOTO.—Pues no obstante, seguía con timitos hasta que siguió adueñarse de la debilidá de mi Toribia. Pero mañana, cuando regresé de mis quehaceres me enco con que el prójimo le estaba haciendo cosquillas a la jima en un lobanillo que tiene en la pajareta derecha nariz

NORBERTO.—¡Qué horror!

TERREMOTO.—¡Silencio! Y como el hijo de mi madre no p consentir tal falta de respeto y lealtá, he querío ante hacer un doble asesinato, entrar en esta Comunidad, ya tan acertadamente fué instituía. *(Fray Norberto, en que Terremoto ha terminado su discurso, quiere ha pero no se atreve).* ¡Hable usted.

NORBERTO.—Sí, voy, voy..... Está bien. ¿Cómo se llama V?

TERREMOTO—Frasquito, Palmito, Chupito, alias *Terremoto* rreor de granos, nacío en Alcalá de Henares, provinc Madrí.

NORBERTO.—Muchas gracias. ¡Lego Bruno! ¿Hermano Bruno

ESCENA 19

Dichos y el Lego Bruno

UNO.—Deo gracias.
RBERTO.—Pase al nuevo hermano a presencia del Prior.
UNO.—(a *Terremoto)* Pase, hermano.
RREMOTO.—Pase usted, pollo.
UNO.—De ningún modo; pase usted.
RREMOTO.—¡¡Que pase usted he dicho!! *(Lego Bruno penetra y tras él con aire feudal, Terremoto).*

ESCENA 20

Fray Norberto, solo

Señor ¿y que te dignaras echar al mundo esta clase de tíos? *(Traga saliva con grandes esfuerzos).* ¡Hasta la nuez se me ha hinchado!

ESCENA 21

Fray Norberto y Fray Filadelfio

FI ADELFIO.—Norberto, Norbertillo.....
N RBERTO.—¿Qué te pasa?
FI DELFIO.—Cógete a mi mano. *(Fray Norberto lo hace)* ¿Qué te sientes?
NO BERTO.—Que eres hielo.
FI DELFIO.—¡Quita, primo! ¿No te sientes electrizar? ¡Mira! *(Se levanta las faldas y enseña la media que tendrá puesta).*
NO BERTO.—¡La media!
FI DELFIO.—¡La gloria en forma de media! ¡El *non plus ultra* del cosquilleo! *(Suena el toque de campana).* ¡El toque de llamada! *(Vase deprisa).*

ESCENA 22

Fray Norberto, el Prior, Tártaro, Teodomiro, Terremoto, Fili-to y *Fray Filadelfio. Este último con una vela encendida. C cualquiera de los hermanos trae bajo el brazo un enorme li- Varios frailes más.*

PRIOR.—Colóquense en línea recta. Presten una poca de atenc que voy a dar lectura al resumen o epílogo de las re por las que se rige «La Orden décima de los Arrepentid *(Coge el libro al hermano que lo tenga. Fray Norberto p las espaldas para que sirvan de atril). (Leyendo)* Ca doce mil trescientos veintiocho, recapitulación de los cedentes. El Cardenal Chan-Sin-Guan-Chin, jefe de la gión de los Urales, fundó «La Orden decima» con el piad fin de dar un poco de bálsamo consolador a tanta y ta víctima de la perfidia de la mujer. En ella tienen cab todos los maridos, absolutamente todos los que hayan v hollada, arrastrada, pisoteada, degradada, ultrajada dignidad. Los miembros de ella han de juramentar el c plimiento exacto de estos tres votos: primero, odiar a mujer, que es peor que una gata garduña; segundo, decla guerra enconada a la mujer, que es bicho de cuidado; cero, huir siempre de unas faldas de mujer, porque e perdición de la humanidad. *(Deja de leer).* ¿Os habéis terado? Desde hoy sois hermanos de esta Comunidad. vantad vuestras diestras y responded solemnemente a rituales. (*Todos elevan la diestra).* ¿Jurais odio eterno mujer?

TODOS.—(*Descendiendo las diestras*). Sí.

PRIOR.—¿Jurais declararlas la guerra?

TODOS.—(*Idem*). Sí.

PRIOR.—¿Juráis huir de unas faldas de mujer?

TODOS.—(Idem.) Sí.

PRIOR.—Pues en virtud de vuestros juramentos, recibid de mis a

nos estas cartillas. En ellas están, a modo de diálogo, los preceptos que tenéis que cumplir. (*Fray Norberto da al Prior las cuartillas).*

ESCENA 23

Dichos, Lego y Bruno, conteniendo a un grupo de mujeres que quieren entrar atropelladamente.

BRUNO.—Esto es un escándalo ¡Fuera! Fuera todas! ¡A la calle! (*Las mujeres forman un escandalazo*).

MUJERES.—¡Dentro! ¡A la fuerza! ¡Entramos! ¡Sí, señor! (*Cara de espanto en los frailes).*

PRIOR.—¡¡Hermanos!! ¡¡Gatas en el Convento!! (*Todos huyen precipitadamente*).

MUJER 1.ª—¡Si, señor! Entramos.

MUJER 2.ª—¿Y mi marido?

MUJER 3.ª—¡Saque usted a mi marido!

OTRA.—¡Que salgan!

BRUNO.—Pero qué escándalo. ¡Escandalosas! ¡Escandalosas! ¡Comadronas!

UNA MUJER.—¿A nosotras comadronas? *(Se avanzan a él y lo lynchan).*

TODAS.—¡Tío Camemas! ¡Fraile! ¡Brujo!

UNA MUJER.—¡Adentro todas! ¡A sacarlos arrastrando!

TODAS.—¡Adentro! (*Corren tras ellos*).

BRUNO.—¡Señor de la Consolación! ¡Me han majado! ¡Me han molido! ¡Me han destrozado! (*Las mujeres salen, sacando cada cual a un fraile cogido de la oreja).*

UNA.—¡Canalla!

OTRA.—¡Sinvergüenza!

OTRA.—¡Gandúl!

OTRA.—¡Judas!

OTRA.—¡Calzonazos!

OTRA.—¡Bribón!

(*Estos* picadillos *los dirán seguidos*).

ESCENA ULTIMA

Dichos y el Prior

PRIOR.—¡Haya calma! ¡Haya calma! Tengan la bondad de deci[illegible] a qué son estos alborotos. ¿Por qué ese gritar? ¿Qué p[illegible]

MUJER 1.ª—Venimos a lavar la mancha que estos gandules [illegible] han echao.

MUJER 2.ª—Qué dirán de nosotras, que somos más honrás qu[illegible] sol.

MUJER 3.ª—Y hemos entrao porque nos ha dao la gana, pa [illegible] se vaya usted enterando.

TODAS.—¡Eso es! ¡Porque nos ha dao la gana!

PRIOR.—¡Haya silencio!

MUJER 1.ª—No nos da la gana.

OTRA.—No queremos.

OTRA.—No, no y no.

TODAS.—No, no y no.

PRIOR.—¡Hable una sola!

MUJER 1.ª—¡Callarse! Yo voy a hablar: Sepa usted, señor fr[illegible] que somos mujeres tan honrás como su madre de us[illegible] ¿Se entera?

TODAS.—¡Eso, eso!

PRIOR.=¡A callar!

MUJER 3.ª—Y no consentimos que estos fariseos, pa busca[illegible] medio de manutención sin trabajar, nos tachen de muj[illegible] malas, que no saben respetar las ideas matrimoniales.

TODAS.—¡Muy bien! ¡Eso; muy bien!

PRIOR.—¡Silencio!

MUJER 3.ª—Y desde que ustés fundaron esta Orden, que n[illegible] más que un quita-maríos, los sinvergüenzas de estos [illegible] se les enderezaron los espinazos y no ha habío quie[illegible] haga trabajar.

TODAS.—¡Muy bien! ¡Eso es; eso es!

PRIOR.—¡A callar!

ER 3.ª—Y desde que los periódicos dieron la noticia se han declarao en huelga y nos han tachao de deshonrás pa meterse a frailes.

AS.—Sí, señor; a frailes, a frailes.

ER.—Y eso no lo consentimos. No, no y no.

AS.=No, no y no.

R.—¡¡Silenciooooooo!!

ER 3.ª—Y pa que vea usted que no lo consentimos, va usté a ver lo que hacemos nosotras. *(Cada una coge a su fraile y lo zarandea violentamente, dejándole casi desnudo)*.

S.—¡Granuja! ¡Sinvergüenza! ¡Gandul! ¡Canalla!

ERTO.—¡Se acabó todo! ¡Cada oveja con su pareja! ¡Pronto! (*Escampa el diluvio*). Cada cual con su macho y a perdonar. ¡De rodillas! (*Lo hacen, echando la bendición*). ¡Mundo cochinitis; mujer marranitis (*al público*)

Y a vosotros, publiquitis,
os ruego una palmaditis.

TELON

